

Guillermo Busutil



No tengas miedo

Yo cuando escribo tan sólo soy una sensibilidad». Lo dijo Virginia Woolf, una de mis escritores preferidos. Yo no distingo entre autores hombres o mujeres, entre literatura masculina o femenina. Sólo me interesa la buena literatura. El talento de la persona que me cuenta una historia y al hacerlo me abstraer, me lleva de viaje, me emociona, me golpea en el estómago, me abre la mente, me descubre otra realidad posible o me hace reír con inteligencia y sana sonoridad. «Yo cuando escribo tan sólo soy una sensibilidad». Lo dijo Virginia Woolf. Pero también pudieron haberlo dicho Colette, Marguerite Yourcenaur, Dorothy Parker, Isak Dinesen o Carson McCullers entre otros escritores a las que les debo muchas horas de placer ensimismado, enseñanzas y huellas que deja en la memoria la literatura de pies desnudos al borde del abismo o en la poesía del remanso.

«YO CUANDO ESCRIBO TAN SOLO SOY una sensibilidad». Lo dijo Virginia Woolf. Y lo certifica Anna R. Ximenes en un hermoso libro, publicado por Fondo de Cultura Económica, en el que reúne las sombras de un grupo de mujeres que fueron ellas mismas en un instante de la memoria, en un *tranche de vie* en el que Anna R. Ximenes relata la esencia de estos yoes tan diferentes, tan iguales. Algunas de ellas son las nombradas más arriba. Pero hay más en estas páginas en las que ARX debuta con una prosa que tiene música de piano, que suena como el miedo del viento entre los árboles, que nombra las sombras que se reflejan un instante en el espejo. Una pequeña literatura que expresa con brillantez lo difícil que es amar; el valor de ser uno mismo en medio del silencio. Y junto con esta prosa, en la que hay drama y ternura, penumbra y luz, están esas escritoras y pensadoras que se tuvieron que mirar dentro de ellas o dentro de un instante de vacío. Por eso, seguro, estas vidas se llaman *Interior Azul*.

INTERIOR AZUL. ¿Será ese el lugar y el color de la sensibilidad, del dolor, de la poesía, de la transgresión, de la soledad en la que uno puede mirarse a sí mismo, huir, responderse lo que el mundo no contesta? La respuesta la tiene Anna Ajmátova que espera y no desea que su hijo le vuele una carta clandestina desde cualquier campo siberiano de concentración donde lucha porque no le despojen de la identidad, de la última dignidad que puede haber en un poema, en una palabra que sangra sobre la nieve. La tiene el vino de la locura y del amor que consume a Marguerite Duras, mientras Yann escribe lo que ella le dicta. La tiene también la poesía que brota del *thorazine* y del tabaco con el que Anna Sexton sonríe triste (todas las heroínas de este libro sonríen tristes e intentan escribir una palabra que se les atrasa, un miedo al que dejar atrás) mientras se duerme, mientras desnuda su alma y se la da al doctor O. Hay igualmente relatos con los que Anna R. Ximenes transita por la filosofía, la capacidad de lucha, la sexualidad, la ética de otras protagonistas transgresoras y lúcidas, que unas veces fueron víctimas de la incompreensión de su mundo, y otras de su propia personalidad. Y hay perfectas piezas de relojería que detienen el tiempo del lector. Me quedo con la historia de Mary Wollstonecraft cuyo sueño del nombre de una hija es muchos sueños, el encuentro fugaz con un futuro que también tiene páginas en el libro y que también fue, años después, el sueño de un monstruo que se sintió criatura.

Me quedo con la vespa azul que Linda Campbell roba de la playa para darle una vuelta a la vida e imaginar pequeñas delincuencias. Me quedo con Carson McCullers que aprende a no tener miedo. Y me quedo, claro está, con ese relato de inseguridad literaria, de radiografía sutil de la locura, qué extraño, en el que vemos claramente que Virginia Woolf, cuando escribía, tan sólo era una sensibilidad. La misma que nos regala Anna R. Ximenes en este libro azul.



ANNA R. XIMENES
Interior Azul
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. 16 €.

Solapas



HEDA MARGOLIUS KOVÁLY
Bajo una estrella cruel
LIBROS DEL ASTEROIDE, 17,95 €

► Publicado por primera vez en 1973, *Bajo una estrella cruel*, hasta ahora inédito en castellano, es un libro de memorias clásico sobre la vida bajo los totalitarismos del siglo XX. Hija de judíos acomodados, Heda Kovály vio cómo su mundo se venía abajo con la Ocupación alemana de Checoslovaquia. Pasó por guetos y campos de concentración, de los que escapó. Luego fue perseguida por el estalinismo en los años 50.



Marcel Proust y su hermano Robert con su madre Jeanne. LA OPINIÓN

Los trabajos, los días y los objetos de Proust

La italiana Lorenza Foschini realiza en *El abrigo de Proust* una ingeniosa aproximación al maestro francés a través de sus pertenencias

Narrativa

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ Fue George D. Painter, con su monumental biografía, el primero en desmenuzar con precisión científica los trabajos y los días de Marcel Proust. Gracias a su investigación de campo en París, en Illiers y en la Bretaña, no quedó un personaje ni un rincón sin identificar de *En busca del tiempo perdido*. A partir de su obra, muchos acercamientos a Proust han ido perfilando los grandes logros del profesor británico.

Ignoramos si la periodista italiana Lorenza Foschini ha necesitado acostarse temprano durante largo tiempo para poder crear *El abrigo de Proust*, pero en todo caso, se agradece esta original forma de acercarse al universo del gran escritor francés. Un acercamiento a través de los objetos personales de Marcel Proust, coleccionados con devoción por Jacques Guérin, el empresario de los perfumes, cuya pasión literaria por el creador del mundo de *Germantiers* le empujó a salvar de la quema y el olvido importantes manuscritos, cartas y objetos personales del autor, sin olvidar esa cama en la que, con paciencia franciscana y ojeras de eremita, fue escribiendo una de las grandes obras de todos los tiempos.

El abrigo de Proust comienza envuelto en un ambiente de morgue muy logrado, para ir desenvolviendo con humor y cierta poesía la relación del magnate de los perfumes con el hermano y la cuñada de Proust, vagamente interesados en la obra del genio.

Además de retratar con acierto la pasión



LORENZA FOSCHINI

El abrigo de Proust
► Traducción y postfacio de Hugo Beccacece.
IMPEDIMENTA, 17,95 €

La búsqueda

► Jacques Guérin, magnate parisino de los perfumes, vive obsesionado por los libros y por los manuscritos raros. En 1929, por azar, conoce a Robert Proust, hermano del célebre escritor de la monumental *En busca del tiempo perdido*, que ha muerto no hace mucho. Tras entablar relación con la familia del novelista, descubre que sus miembros se proponen destruir todos sus cuadernos y cartas.

del coleccionismo y la devoción literaria, Lorenza Foschini introduce a los lectores en el mundo de Proust, presentando la problemática relación que mantenía con su hermano, así como la gestación de los siete tomos del *Tiempo perdido*.

Parecía que de Marcel Proust estaba todo dicho, hasta que los objetos que dejó al morir cobraron vida gracias a esta original obra, empezando por su gastado abrigo forrado de piel, con el que se cubría al escribir en la cama, y que hoy reposa, envuelto en inmaculadas hojas de papel de seda, en el Museo Carnavalet de París (ni que decir tiene que este y otros objetos del autor fueron donados por el simpático Guérin). Y atención al memorable postfacio del traductor.